

EL BIENESTAR EN LA CULTURA¹

Horacio Eduardo Juárez (UNPAZ)
Contacto: hjpsico28@gmail.com

Introducción

Durante el año académico 2014, cuando se convocó a presentar “Ideas Proyecto” (Resolución N° 69 RO, del 09/09/2014) para una futura investigación, junto con algunos colegas de las carreras de Licenciatura en Enfermería y de PUEF pensamos que uno de los problemas más importantes que observábamos tenía que ver con la considerable deserción que se producía en el primer año de ambas carreras, cercano al 50%, según el relevamiento interno de las asignaturas que dictamos.

Frente a este panorama nos surgió la idea de que una manera de empezar a tratar este tema era mediante un mayor conocimiento de los alumnos ingresantes, investigando sobre sus saberes previos. El psicólogo norteamericano David Ausubel (1918-2008) fue uno de los primeros que investigó sobre lo que él llamó “aprendizaje significativo”, que ocurre cuando una nueva información se conecta con otra ya existente –es decir, un saber o conocimiento previo– y que funciona como punto de anclaje para dicha información nueva.

También en esta etapa inicial nos encontramos con el concepto de “capital cultural” que el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002) desarrolla dentro del marco de aquello que denomina “estructuralismo constructivista”, y partiendo de la base de que el “capital es trabajo

¹ Esta ponencia se enmarca dentro del proyecto de investigación titulado “Capital Cultural. Un activo a desarrollar en alumnos de 1°. Carreras de Enfermería y PUEF. UNPAZ. Cohorte 2015”, bajo la dirección de Horacio Juárez y la codirección de Susana Beatriz Capuzzi.

acumulado”, Bourdieu propone estudiar el capital cultural como una de las tres formas del capital (las otras son el económico y el social), para entre otros aspectos contribuir a estudiar sus relaciones con el rendimiento académico.

Con estas conceptualizaciones nos animamos a pensar que los estudiantes ingresantes a la Universidad poseen al hacerlo un bagaje previo, que podría comprenderse dentro de aquello que Ausubel llama conocimientos previos, o también como capital cultural, en el sentido que propone Bourdieu. Pero también podría significar “saberes” que no tienen una categorización previamente definida para el sistema académico, como ser un idioma de los pueblos originarios o alguna práctica deportiva o acrobática o algún otro conocimiento que podría ser comprendido dentro del campo de prácticas heterodoxas y por ello mismo no reconocido por la ciencia oficial o peor aún, por el arte oficial. Entonces aquí se nos presenta el desafío de pensar cómo acceder a estos saberes y/o prácticas que poseen los estudiantes que ya están transitando la vida universitaria.

Sin desconocer y menos aún desmerecer las conceptualizaciones de Ausubel y Bourdieu, nos propusimos en esta investigación pensar que este bagaje previo del estudiante podría ser un recurso valioso. En primer lugar, la propuesta sería ubicar dicho recurso en la estructura cognitiva del estudiante ingresante y, en segundo lugar, a partir de ello, poder desarrollar estrategias de enseñanza con el fin de producir el efecto de “anclaje” del que nos habla Ausubel.

Alguna vez el fundador del psicoanálisis, Sigmund Freud (1856-1939), reflexionó acerca de la cultura humana, manifestando que la entendía como todo aquello que eleva la vida humana por encima de las condiciones animales, pero también como aquello que progresivamente va alejando al ser humano de la satisfacción plena de sus pulsiones sexuales, provocando por eso mismo, un profundo malestar. Nosotros entrevemos que hoy hay un escenario en esa gran y compleja abstracción llamada “realidad” que puede resultar propiciatorio en múltiples sentidos. La sospecha de que hay un “capital” encerrado o enterrado en muchos estudiantes ingresantes a esta universidad, con algún grado de valor y de encanto, no surge de una mera especulación trasnochada, sino de la experiencia cotidiana que da el aula. Ese capital cultural embellece al sujeto sin que este necesariamente lo sepa y, por ende, al lugar que lo cobija. Si pudiéramos llegar a su naturaleza última y luego procurar a posteriori su posterior “activación” –si es que cabe el término– quizá de este modo alumbre un poco más la oscuridad simbólica de los claustros y contenga a ese estudiante, le invite a permanecer, porque la cultura humana, que pareciera poseer solo una pesada herencia de sacrificios y vicisitudes, también puede en algunos instantes fugaces brindarnos algo de su bienestar.

Desarrollo

Iniciamos el calendario académico del 2016 con el proyecto aprobado, y plenos de entusiasmo nos dimos a la tarea de empezar la investigación. Cabe aclarar que se trata de una investigación cualitativa de carácter exploratorio, al menos en esta etapa del proyecto.

Lo primero que hicimos fue diseñar una encuesta que se iba a repartir entre todos los alumnos ingresantes a 1° año de las carreras de PUEF y Enfermería. A dicha encuesta la denominamos, con algo de grandilocuencia, “Convocatoria de Talentos”. Preguntamos datos tales como edad, carrera, título secundario, fecha de egreso, idioma, teatro, música, canto, danza, artes plásticas, producción audiovisual, fotografía, literatura, otro arte, disciplinas deportivas, otras prácticas informales. Realizamos 523 encuestas que estamos recién en este tramo final del año comenzando a procesar sus datos. La demora obedeció tanto a falta de tiempo real para dedicarse a ello como a cuestiones que podríamos situar en el ámbito de la vida personal de la mayoría de los integrantes y sus avatares.

No obstante, en este primer período que se ubica temporalmente en el primer cuatrimestre, el entusiasmo del equipo de investigación, incluyendo a alumnos y docentes, no decayó. Una circunstancia que hoy podemos evaluar como disruptiva produjo un desvío en el curso lógico que estaba trazado en el plan de trabajo previo del proyecto de investigación. En el mes de abril, aproximadamente, nos comunicaron la organización de un Congreso a realizarse en España en el mes de junio –al que enviamos un resumen de nuestra investigación. Nos respondieron que les interesaba nuestra propuesta y que estábamos invitados a ir, siempre y cuando nos costeásemos el pasaje y la estadía. Esta idea nos encandiló durante algunos meses, y aunque nos movimos en consecuencia (–como por ejemplo solicitar y entrevistarlos con el subsecretario de Gobierno de la Municipalidad de José C. Paz para obtener por su intermedio una entrevista, con el Sr. Intendente, a los efectos de solicitar su apoyo, entrevista que finalmente no se realizó)– no obtuvimos resultados.

Esta situación fue generando de manera gradual una merma en el entusiasmo, en el interés del grupo, que costó revertir. Precisamente, en este último mes, es decir septiembre, para el Día de la Primavera, surgió la idea de realizar una serie de talleres como un modo de recuperar ese entusiasmo perdido, pero tampoco pudieron realizarse, porque para dicho día las autoridades resolvieron que no hubiera actividad académica, es decir, actividad con alumnos. No obstante, se pudieron reunir algunos grupos focales para tratar el tema de la relación de la cultura con el desarrollo personal y académico. También en el mes de agosto último tuvimos en nuestro poder la aprobación del proyecto de investigación por parte del Comité de Bioética del Hospital Interzonal General de Agudos “Eva Perón” de San Martín, con el respectivo consentimiento aprobado. Hay que destacar que habría un renovado interés en un grupo de estudiantes investigadores para realizar actividades desde el inicio del año próximo con sus pares ingresantes.

Conclusión

Ya habíamos señalado en la búsqueda de antecedentes que cuando se trata de establecer las razones por las que un estudiante “fracasa” o, mejor dicho, cuando al no encontrar recursos que lo ayuden en su trayecto educativo abandona los estudios, dichas razones se inclinan mayoritariamente hacia el nivel socioeconómico del estudiante y su grupo familiar. Es muy significativo como lo expresa la investigadora chilena Violeta Arancibia, siguiendo esta línea

argumental que estas razones o variables casi nunca rozan en su responsabilidad en el llamado fracaso escolar al docente a cargo.

Cuando comenzamos a vincular un hecho muy simple pero no por ello menos complejo, como es que la cultura se aprende y que un espacio fundamental de tal proceso se da en los sucesivos trayectos educativos por los que vamos pasando, comenzaron a surgir algunos interrogantes que esperamos puedan tener mayores posibilidades de ser desarrollados el próximo período. Entre estos interrogantes se halla uno muy básico, casi al nivel de una expresión de deseos, como lo es saber si en un futuro se le ofrece al docente capacitación para desarrollar y ampliar su capacidad expresiva, capacitación en el dominio de las TIC, mayor estabilidad laboral y mejores condiciones en su desempeño como investigador; por ejemplo, si dicha situación facilitaría una mejor vinculación docente-estudiante y, a partir de ello, generar mejores condiciones para que el capital cultural del estudiante funcione como ancla para los saberes nuevos.

Bibliografía

- Arancibia, V., Herrera, P. y Strasser, K. (2008). *Manual de Psicología Educacional*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. Recuperado de <http://galeon.com/nada/parte3.pdf> y <http://galeon.com/nada/parte4.pdf> (Consultado el 02 de octubre de 2016).
- Ausubel, D. P. (1976). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Bourdieu, P. (1998). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- (2001). *Poder, derecho clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brower. Recuperado de <https://rfdvcatedra.files.wordpress.com/2013/02/pierre-bourdieu-poder-derecho-y-clases-sociales.pdf> (Consultado el 02 de octubre de 2016).
- (2008). *Homo academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-C. (2009). *Los Herederos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En *Obras Completas: tomo XXI*. Buenos Aires: Amorrortu.